COMPRENDER LOS ARANCELES

LA VIA CAMPESINA | MARZO DE 2025

EN EL CONTEXTO DE LAS "TENSIONES COMERCIALES" MUNDIALES

Nota informativa sobre aranceles y barreras no arancelarias | La Vía Campesina

Esta nota informativa, destinada a la formación interna dentro de La Vía Campesina, recopila varios argumentos a favor del uso de los aranceles como herramientas para proteger a lxs pequeñxs productorxs de alimentos, y para promover la soberanía alimentaria y la soberanía económica.

Estas herramientas, sin embargo, están siendo cada vez más cooptadas por gobiernos con intereses creados para salvaguardar a las empresas transnacionales, ampliar la cuota de mercado mundial y afirmar el dominio geopolítico.

Atrapada entre la histérica narrativa neoliberal dominante que vilipendia los aranceles y los esfuerzos de la administración estadounidense por convertirlos en armas como instrumentos de la política exterior imperial, esta ponencia pretende aclarar la postura de La Vía Campesina al respecto.

Agradecimientos

La Vía Campesina agradece a Focus on the Global South y Terra Nuova por sus valiosos aportes a este documento.

La obra ilustrada de la portada y la página 6 fue realizada por el/la artista con sede en el Reino Unido Polyp, y se utiliza con el permiso correspondiente obtenido en 2018. Las ilustraciones de las páginas 5, 10 y 15 son del/la artista fallecide Yacine (Yakuna). Otras obras ilustradas han sido elaboradas a lo largo de los años en colaboración con artistas como Sophie Holin, Nabajit Malakkar, Rio y Marcia Miranda, en el marco del trabajo comunicacional de La Vía Campesina. Ikez nos ha ayudado con la maquetación y el diseño de esta edición. Agradecemos profundamente a todes les artistas cuya solidaridad constante nos ha permitido llevar nuestros mensajes a un público más amplio.

ÍNDICE

01	¿Qué es el arancel?
02	¿Qué son las barreras no arancelarias (BNA)?
03	La OMC, los ALC y la reducción arancelaria como estrategia clave para la liberalización del comercio.
06	Posición de LVC: Los aranceles y las BNA son herramientas para proteger y defender la producción nacional.
10	Los Desafíos: El neoliberalismo y la militarización de los aranceles para sostener el imperialismo.
12	El debate en curso sobre los aranceles: El menguante poder del dólar estadounidense.
14	La necesidad de construir la Soberanía Alimentaria y garantizar el derecho a una alimentación sana y nutritiva.
17	Por tanto, es necesario un nuevo marco comercial mundial.

¿QUÉ ES EL ARANCEL?

Un arancel es un impuesto o derecho aplicado por un gobierno a las mercancías importadas o exportadas, incluidos los productos agrícolas. Los aranceles son una herramienta común en el comercio internacional, que se utiliza para regular el flujo de mercancías entre países y para influir en los mercados nacionales. Normalmente, los aranceles los paga la empresa importadora en el país que recibe las mercancías.

Existen varios tipos de tarifas, pero las tres más comunes son:

- **Aranceles de importación:** Son impuestos que gravan las mercancías introducidas en un país desde el extranjero. Los gobiernos utilizan los aranceles de importación para proteger las industrias nacionales de la competencia extranjera o el dumping, fomentar el consumo de bienes producidos localmente o generar ingresos.

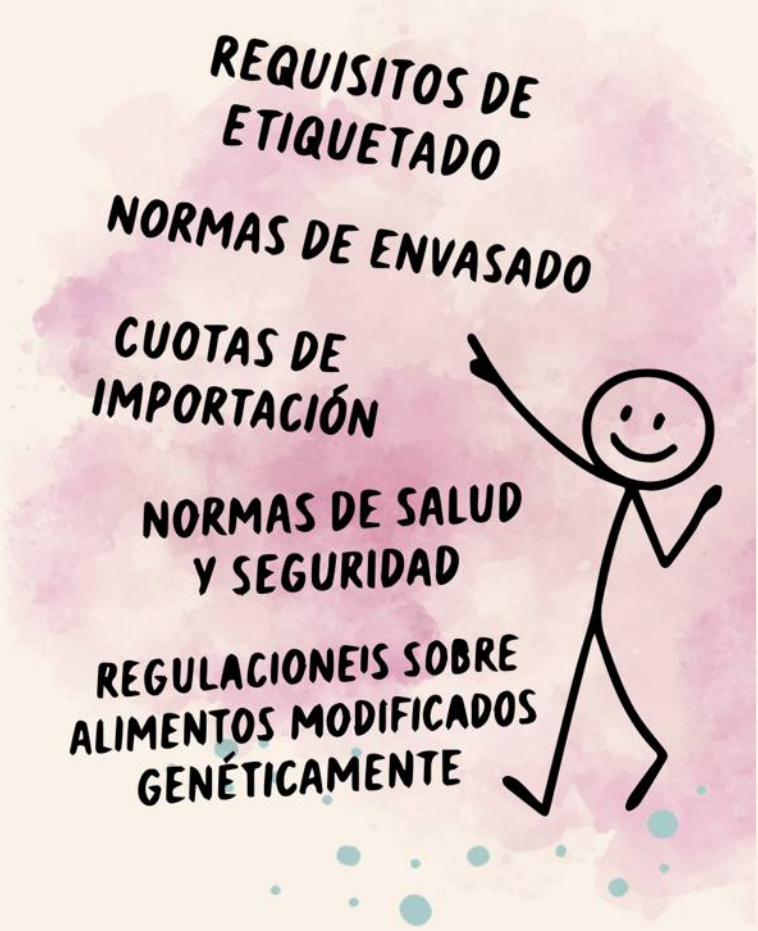
- **Aranceles de exportación**: Aunque menos comunes, los aranceles a la exportación son impuestos que gravan las mercancías vendidas a otros países. Los gobiernos los utilizan para garantizar un suministro nacional suficiente, controlar los precios locales y la inflación, o promover el desarrollo económico.

Los aranceles a la exportación también pueden fomentar la transformación con valor añadido y el desarrollo de industrias ascendentes o descendentes. Por ejemplo, en lugar de exportar materias primas, un gobierno puede utilizar los aranceles a la exportación para incentivar a las empresas nacionales a procesarlas localmente, impulsando así la industria local (por ejemplo, Indonesia con el níquel).

- **Contingentes arancelarios (CA)**: Un contingente arancelario permite importar una cantidad determinada de un producto con un arancel más bajo (o nulo). Una vez superado este contingente, se aplica un arancel más alto a cualquier importación adicional. Los contingentes arancelarios se utilizan a menudo para proteger sectores sensibles, como la agricultura y la producción de alimentos, de las importaciones baratas.

¿QUÉ SON LAS BARRERAS NO ARANCELARIAS (BNA)?

Las barreras no arancelarias (BNA) son restricciones al comercio que los países no utilizan en forma de impuestos (aranceles), sino a través de reglas, reglamentos o normas diseñadas para proteger a las industrias locales, en particular sectores sensibles como la agricultura y la producción de alimentos.



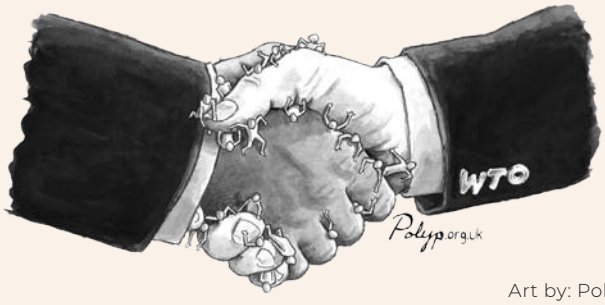
Algunos ejemplos habituales de BNA son medidas sanitarias y fitosanitarias (MSF) como *las normas sanitarias y de seguridad para alimentos, animales y plantas; requisitos de etiquetado, normas de envasado y restricciones sobre ingredientes (por ejemplo, limitaciones sobre alimentos modificados genéticamente); cuotas de importación: límites sobre la cantidad de un producto específico que puede importarse anualmente; precios mínimos de importación: fijados para evitar que los productos importados subcoticen los precios nacionales.*

LA OMC, LOS ALC Y LA REDUCCIÓN ARANCELARIA COMO ESTRATEGIA CLAVE PARA LA LIBERALIZACIÓN DEL COMERCIO

El Acuerdo sobre Agricultura (AoA, por sus siglas en inglés) de la OMC facilitó la erosión de los aranceles sobre los productos agrícolas.

En las últimas décadas, gran parte de la percepción negativa y la demonización de los aranceles puede atribuirse al pensamiento económico neoliberal impulsado por organizaciones como la Organización Mundial del Comercio (OMC). La OMC evolucionó a partir del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), cuyo objetivo inicial era reducir los aranceles en todo el mundo. A través de sucesivas rondas de negociaciones, en particular la Ronda Uruguay (1986-1994). Estas instituciones desempeñaron un papel fundamental en la promoción de la reducción de aranceles, animando a los países miembros a reducir las barreras comerciales y abogando por el "libre comercio entre países", también conocido como "liberalización" del comercio.

Un ejemplo clave de ello es el Acuerdo sobre la Agricultura (AoA) de la OMC, que facilitó la erosión de los aranceles sobre los productos agrícolas.

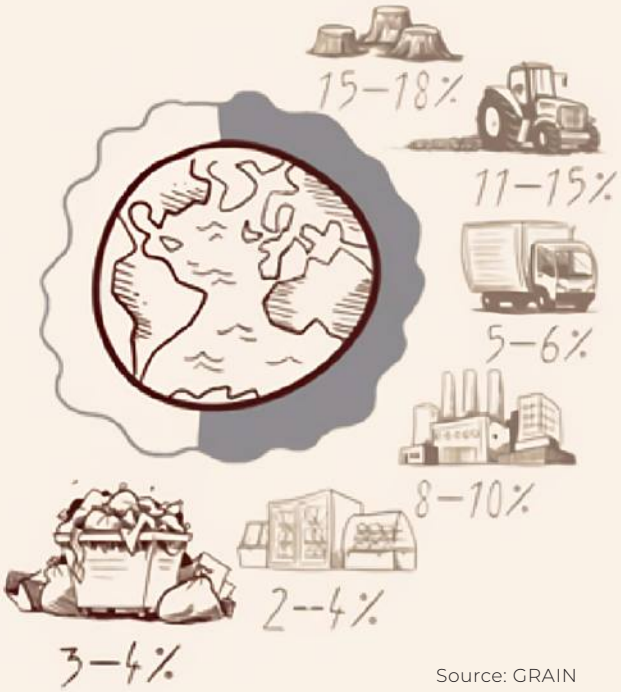


Art by: Polyp

Esto provocó un aumento de la competencia de las exportaciones agrícolas subvencionadas de los países desarrollados. Aunque se presionó mucho a los países en desarrollo para que eliminaran y redujeran los aranceles, lo que provocó la erosión de la protección arancelaria sobre casi todos los bienes, incluidos los productos agrícolas, esto se hizo sin abordar las importantes subvenciones concedidas a las agroindustrias del Norte Global. Estas políticas condujeron al dumping de mercado, en el que los países desarrollados venden excedentes de productos agrícolas a precios artificialmente bajos, socavando la producción agrícola local en los países en desarrollo.

De este modo, los esfuerzos de la OMC por eliminar los aranceles sobre la agricultura también han intensificado el control empresarial sobre la producción de alimentos al crear escasas barreras para el comercio mundial y proporcionar subvenciones masivas a las agroindustrias en el propio país. En los países en desarrollo, esto ha exacerbado la pobreza rural y la inseguridad alimentaria. Uno de los riesgos de la liberalización del comercio, especialmente en el sector agrícola, es que los países se vuelvan demasiado dependientes de los alimentos y productos agrícolas importados. Por ejemplo, Japón y Corea del Sur tienen tasas de autosuficiencia alimentaria alarmantemente bajas. Esto también preocupa a los países pobres importadores netos de alimentos y a los países pobres muy endeudados cuyas economías se vieron debilitadas por el colonialismo y las políticas de ajuste estructural, a menudo vinculadas al alivio de la deuda.

La liberalización arancelaria apoya modelos de producción extractivos y dependientes de los combustibles fósiles, que a menudo usurpan la tierra, el agua y los territorios que los pueblos han utilizado durante generaciones para cultivar alimentos. El modelo industrial de agricultura que sustituye a las granjas campesinas, como consecuencia de esta liberalización; también perjudica enormemente al medio ambiente. En un documento conjunto que La Vía Campesina elaboró en 2014, habíamos señalado que la expansión de la frontera agrícola a través de granjas industriales y campos de monocultivo es responsable del 70-90% de la deforestación mundial, al menos la mitad de ella para la producción de unos pocos productos agrícolas básicos para la exportación. Nuestros estudios han citado que entre el 44% y el 57% de todas las emisiones de Gases de Efecto Invernadero (GEI) proceden del sistema alimentario mundial controlado por unas pocas corporaciones.



Source: GRAIN

Art by: Yacine

Los préstamos del Banco Mundial y el FMI, junto con el llamado alivio de la deuda, estaban condicionados a la liberalización del comercio, el desmantelamiento de los sistemas nacionales de producción de alimentos y la adhesión a las normas de la OMC. Esto ha socavado sistemáticamente la Soberanía Alimentaria nacional, dejando a los países vulnerables a las fluctuaciones de los precios mundiales y a las interrupciones del suministro. En tiempos de crisis, como catástrofes medioambientales, guerras, pandemias o conflictos comerciales, los países pueden verse incapacitados de producir alimentos suficientes para satisfacer las necesidades de su población. Así pues, el Acuerdo sobre la Agricultura forma parte de esta agenda más amplia para eliminar los aranceles, **que afectan negativamente a la** Soberanía Alimentaria, a los medios de subsistencia de lxs pequeñxs agricultorxs y a las comunidades rurales del Sur Global.

Los movimientos sociales como LVC llevan mucho tiempo argumentando que la liberalización del comercio que promueve un régimen comercial sin aranceles, impulsado a través de los Tratados de Libre Comercio, socava la soberanía nacional al obligar a los países a ajustarse a normas y acuerdos comerciales mundiales que limitan su capacidad para controlar de forma independiente sus políticas económicas o aplicar una regulación significativa del mercado que favorezca a los pequeños productores.

POSICIÓN DE LVC: LOS ARANCELES Y LAS BNA SON HERRAMIENTAS PARA PROTEGER Y DEFENDER LA PRODUCCIÓN NACIONAL

La soberanía alimentaria solo puede lograrse mediante la aplicación colectiva y simultánea de estas herramientas, junto con sólidas políticas públicas nacionales.

Cuando se aplican con buena intención y cuentan con el apoyo de servicios adecuados, los aranceles y las barreras no arancelarias (BNA) pueden ser herramientas poderosas para apoyar a los pequeños productorxs de alimentos, mejorar la disponibilidad de alimentos, crear empleo y promover la Soberanía Alimentaria tanto en el Norte como en el Sur Global. **Los aranceles ayudan a los pequeños productorxs protegiéndolos de las importaciones baratas y subvencionadas.** Muchas cooperativas campesinas y pequeñxs productorxs luchan por competir con los productos agrícolas extranjeros, a menudo producidos por grandes explotaciones empresariales con costes laborales más bajos o fuertes subvenciones.

Las BNA pueden apoyar aún más los alimentos de producción local, estacional y agroecológica. Por ejemplo, pueden desincentivar la importación de alimentos cultivados con pesticidas nocivos o métodos insostenibles, protegiendo al mismo tiempo la producción nacional responsable con el medio ambiente.

Art by: Rio

Las BNA también pueden imponer un etiquetado claro (por ejemplo, etiquetas de “OMG”) o exigir el cumplimiento de directrices agroecológicas nacionales para los productos importados.

Sin embargo, las BNA suelen utilizarse políticamente, sobre todo por parte de los países más ricos, donde las grandes empresas influyen en las normas mundiales con el pretexto de la sostenibilidad. Por ejemplo, las normas de seguridad alimentaria de la Organización Mundial del Comercio, el conflicto del atún y las tortugas marinas (India, Malasia, Pakistán, Tailandia contra EE.UU.) y la

normativa de la UE sobre pesca insostenible han sido criticados por favorecer los intereses empresariales y marginar a lxs pequeñxs productorxs. Lxs productorxs del Sur Global carecen a menudo de la infraestructura y los recursos técnicos necesarios para cumplir estas normas, lo que provoca el rechazo de los envíos y la exclusión del mercado. La creciente apropiación corporativa de la etiqueta "orgánico" también aleja el control de lxs productorxs tradicionales a pequeña escala.

Los sistemas de certificación suelen beneficiar a las grandes agroindustrias y a los proveedores del Norte Global, mientras que excluyen a lxs pequeñxs productorxs del Sur Global que utilizan prácticas sostenibles, pero carecen de reconocimiento formal. Un ejemplo llamativo es el de Estados Unidos, que ha impuesto 8453 BNA a India, mientras que este país solo ha impuesto 504. A medida que aumentan las tensiones comerciales, los países se enfrentan a una presión cada vez mayor, sobre todo por parte de Estados Unidos, para eliminar las BNA. Un caso reciente en Corea del Sur pone de manifiesto esta tendencia: la aprobación de las patatas modificadas genéticamente desató la inquietud entre los sindicatos de campesinxs y los grupos de consumidores, que temían que representara la cesión del gobierno a las presiones de Estados Unidos. A los miembros de La Vía Campesina del Sudeste Asiático les preocupa profundamente que Estados Unidos esté utilizando políticas arancelarias agresivas para forzar a los países más pequeños a la dependencia económica, lo que podría conducir a importantes violaciones de los derechos de lxs agricultorxs, en particular del derecho a las semillas. Por ejemplo, las naciones del sudeste asiático pueden verse presionadas para adoptar posturas respaldadas por Estados Unidos en materia de propiedad intelectual de las semillas, como alinearse con el convenio de la UPOV (Unión Internacional para la Protección de las Obtenciones Vegetales), si las presiones comerciales bilaterales siguen creciendo.

Sin embargo, es importante señalar aquí que las barreras no arancelarias son normas que reflejan las preferencias nacionales, la diversidad cultural y/o la decisión tomada por los pueblos. Una parte fundamental de la Soberanía Alimentaria es reconocer el derecho de cada pueblo a aplicar normas específicas para sus alimentos teniendo en cuenta la diversidad cultural y culinaria y las necesidades nutricionales de cada localidad/sociedad. Los países tienen derecho a decidir la prohibición de alimentos producidos con pesticidas nocivos, aunque no todos los países lo hagan.

El problema es cuando estas BNA se utilizan indebidamente para cumplir determinados objetivos políticos o económicos. Estas normas no suelen tener como objetivo principal discriminar a los alimentos importados, pero, a veces, sí tienen como consecuencia facilitar que los alimentos producidos en el país alcancen estas normas.

Los aranceles generan ingresos públicos, aunque la contribución varía según los países. En países en desarrollo como Brasil, los impuestos sobre el comercio internacional representan menos del 5% de los ingresos fiscales totales. Sin embargo, en los países del sudeste asiático (por ejemplo, Filipinas - 25%), del sur de Asia (por ejemplo, Sri Lanka - 14%) y de África (por ejemplo, Etiopía - 25%, Senegal - 13%), la contribución es mucho más significativa. En cambio, en el caso de Estados Unidos, la contribución es mínima, de solo el 1,7%. (Fuente: BM).

Los gobiernos pueden utilizar el dinero recaudado con los aranceles para financiar infraestructuras rurales cruciales (instalaciones de almacenamiento y mejor conectividad entre los mercados rurales y las explotaciones agrícolas) y proyectos de desarrollo social (recogida de aguas pluviales, proyectos públicos de regadío, etc.), financiar la investigación y el desarrollo públicos en agricultura, reforzar los mercados agrícolas locales y territoriales, proporcionar ayuda financiera para la transición de la agricultura química a la agroecológica, o subvenciones para nuevos operadores y jóvenes agricultorxs a pequeña escala y empresas cooperativas, y mucho más.

En lugar de exportar productos agrícolas en bruto, **los aranceles también pueden ser herramientas para incentivar la adición de valor local**. Los aranceles sobre las importaciones de productos alimentarios procesados pueden animar a las industrias locales a procesar los productos agrícolas en el país. O, en lugar de exportar materias primas, un gobierno puede utilizar los aranceles a la exportación para incentivar a las empresas nacionales a procesar estos materiales localmente, impulsando así la industria local. Al promover las industrias locales de transformación, ayuda a diversificar la base económica de las zonas rurales, haciéndolas menos dependientes de un solo producto o cultivo. La diversificación ayuda a las economías rurales a amortiguar las fluctuaciones de los precios, los cambios medioambientales (como las sequías) u otras perturbaciones que podrían afectar a los monocultivos.

El caso de los Países en Desarrollo Importadores Netos de Alimentos (PEDINA) es especialmente importante

Países de renta baja o con déficit alimentario que dependen en gran medida de las importaciones de alimentos, lo que los hace vulnerables a las crisis mundiales de precios, especialmente de alimentos básicos como el trigo, el arroz y el maíz. En un sistema económico neoliberal que a menudo aboga por la reducción de los aranceles, estos países suelen estar en desventaja. La reducción de los aranceles y la liberalización del comercio suelen reducir los incentivos a la producción local y exponen los mercados nacionales a importaciones más baratas, a menudo subvencionadas, que socavan la seguridad alimentaria y el desarrollo agrícola de estas regiones. La mayoría de los países en desarrollo importadores netos de productos alimenticios se encuentran en África, América Latina y Asia, y suelen mantener aranceles muy bajos sobre las importaciones de alimentos. Las recientes interrupciones de las cadenas mundiales de suministro debidas a pandemias y guerras han puesto de manifiesto la vulnerabilidad de estos países. Los sindicatos campesinxs y las comunidades rurales de estas naciones han reclamado medidas para mejorar la Soberanía Alimentaria nacional. Abogan por el desarrollo de mecanismos comerciales solidarios entre países, en lugar de seguir tratando a los PEDINA como vertederos de excedentes de productos básicos.

La Soberanía Alimentaria, que es el derecho de los pueblos y las naciones a definir sus propios sistemas alimentarios, dando prioridad a la producción local de alimentos, la sostenibilidad y el bienestar de las comunidades locales, solo puede lograrse mediante la aplicación colectiva y simultánea de estas herramientas, junto con políticas públicas nacionales sólidas. **Los aranceles y las barreras no arancelarias no son las únicas herramientas cruciales, pero sí algunas de las muchas para apoyar estos objetivos** protegiendo los sectores agrícolas nacionales, garantizando prácticas comerciales justas y promoviendo sistemas alimentarios agroecológicos, diversos y dirigidos por lxs campesinxs.

LOS DESAFÍOS: EL NEOLIBERALISMO Y LA MILITARIZACIÓN DE LOS ARANCELES PARA SOSTENER EL IMPERIALISMO

Bajo el dogma neoliberal, el objetivo de los gobiernos es hacer que sus productos de exportación sean más competitivos en los mercados globales, lo que contradice los objetivos de construir la soberanía alimentaria nacional.

Aunque en teoría los aranceles y las barreras no arancelarias pueden proteger la producción nacional de alimentos a pequeña escala de la competencia extranjera y el dumping, en la economía globalizada actual a menudo también acaban sirviendo a los intereses de las grandes empresas agroalimentarias orientadas a la exportación, tanto en el Norte como en el Sur Global. Este cambio se debe a la evolución de las cadenas mundiales de suministro y de la dinámica comercial.

En una economía orientada a la exportación, los gobiernos suelen imponer aranceles para impulsar las agroindustrias centradas en la venta internacional de productos básicos (producidos mediante monocultivos perjudiciales para el medio ambiente) en lugar de reforzar la producción agroecológica nacional de alimentos.

Por ejemplo, Nueva Zelanda utiliza desde hace tiempo los aranceles para proteger su industria láctea nacional (grandes modelos agroindustriales) y garantizar al mismo tiempo que sus productos lácteos sigan siendo competitivos en la escena mundial. El país es uno de los mayores exportadores de productos lácteos, y los aranceles sobre determinados productos agrícolas importados ayudan a proteger a lxs agricultorxs locales de una competencia excesiva, lo que permite a Nueva Zelanda mantener su dominio de las exportaciones en el sector lácteo.

Art by: Yacine

Brasil ha empleado aranceles para proteger a su industria ganadera de las importaciones de carne vacuna barata, sobre todo cuando fluctúan los precios mundiales de la carne vacuna. Pero, ¿realmente los beneficios de tal imposición arancelaria van a parar a los pequeños ganaderos o a las grandes industrias dentro de Brasil?

Según el dogma neoliberal, el objetivo de los gobiernos es hacer que sus productos básicos de exportación sean más competitivos en los mercados mundiales, lo que contradice los objetivos de construir la Soberanía Alimentaria nacional. Invariablemente, las industrias exportadoras que se benefician de estos aranceles suelen ser grandes empresas transnacionales, contratistas de agronegocios y grandes propietarios de explotaciones agrícolas del Sur Global, no necesariamente pequeñxs agricultorxs o cooperativas campesinas. Estas grandes empresas cuentan con los recursos y el poder de negociación necesarios para navegar por los complejos sistemas comerciales, convirtiendo las políticas comerciales en una ventaja para ellas. Como resultado, los aranceles y las BNA, como se aplican hoy en día, refuerzan el dominio de los actores globales, en lugar de proteger a lxs pequeñxs productorxs o a las economías rurales.

Esta dinámica refleja las políticas comerciales neoliberales y los debates de los principales medios de comunicación, que dan prioridad a los intereses de las grandes corporaciones frente a las empresas locales más pequeñas, perpetuando la desigualdad tanto dentro de las naciones como entre ellas.
Los aranceles también se han convertido en un arma geopolítica de dominación y amenaza, especialmente por parte de países imperialistas como Estados Unidos contra países cuya economía se basa principalmente en la exportación. Al imponer o amenazar con imponer aranceles, estas naciones pueden presionar a otras para que cumplan sus exigencias políticas o económicas (control de la inmigración o acceso a minerales de tierras raras, etc.), moldeando los patrones comerciales regionales y creando nuevas dependencias.
Los países que no se alinean con los intereses estadounidenses, como los que nacionalizan recursos o protegen las industrias nacionales, pueden enfrentarse a aranceles como forma de castigo económico, especialmente si su economía depende demasiado de la exportación de bienes y servicios. Este uso de los aranceles como palanca pone de relieve el papel de las políticas comerciales en el ejercicio de la dominación geopolítica y el mantenimiento del imperialismo.

EL DEBATE EN CURSO SOBRE LOS ARANCELES: EL MENGUANTE PODER DEL DÓLAR ESTADOUNIDENSE

Los Estados Unidos son el único país que puede imprimir la moneda de reserva global —el dólar estadounidense— sin enfrentar consecuencias inmediatas. Pero esta ventaja ha tenido un costo.

Las recientes amenazas de Donald Trump de imponer fuertes aranceles a sus socios comerciales ponen de relieve un aspecto revelador del poder económico estadounidense: Estados Unidos es el único país que puede imprimir la moneda de reserva mundial (el dólar estadounidense) sin afrontar consecuencias inmediatas. Esta posición única ha permitido a Estados Unidos incurrir en déficits comerciales masivos durante décadas, un lujo que pocos otros países pueden permitirse.

Pero esta ventaja ha tenido un costo, sobre todo la erosión de la base manufacturera estadounidense. La capacidad de mantener el consumo a través de las importaciones, sin la presión de exportar de forma equivalente, ha vaciado la capacidad industrial con el tiempo. Aunque sus defensores pueden señalar el dominio de las grandes empresas tecnológicas y financieras estadounidenses como prueba de su fortaleza continuada, la historia sugiere que es difícil mantener el poder político y económico sin una base industrial sólida.

Aunque la presión de los mercados de bonos estadounidenses ha llevado a la actual Administración a retrasar algunas medidas arancelarias (una “pausa de 90 días”, como se ha denominado), la pauta general no ha cambiado: Estados Unidos sigue utilizando los aranceles y las barreras no arancelarias (BNA) como herramientas para coaccionar a otros países a alinearse con sus objetivos de política exterior.

Created by iconfield from Noun Project

En el contexto de un orden mundial cambiante y un dominio estadounidense en declive, Trump parece decidido a reafirmar el poder estadounidense mediante la deslocalización de la fabricación y la eliminación de las restricciones al capital financiero. Sin embargo, muchas industrias estadounidenses, incluida la agroindustria, siguen siendo poco competitivas a escala mundial sin una fuerte protección y dependen de aranceles, barreras no arancelarias y subvenciones para sobrevivir.

Si las amenazas arancelarias de Trump se materializan en políticas y no en meras tácticas de negociación, los consumidores estadounidenses podrían enfrentarse a un aumento de la inflación debido al acceso restringido a importaciones baratas, al menos a corto y medio plazo. Al mismo tiempo, estas amenazas han sacudido las economías impulsadas por las exportaciones, donde millones de trabajadores, incluidos los trabajadores migrantes, dependen de un acceso estable a los mercados estadounidenses. Lo que también resulta alarmante es cómo bloques como la Unión Europea y países de todo el Sur Global se apresuran a firmar Acuerdos de Libre Comercio (ALC) con nuevos socios para “blindar sus economías”. Sin embargo, estos TLC a menudo se adhieren a las mismas plantillas neoliberales que han exacerbado la desigualdad mundial, en lugar de ofrecer una visión transformadora del comercio basada en la equidad, la solidaridad transnacional y la justicia social. Organizaciones como La Vía Campesina han abogado a menudo por un mundo más multipolar en el que la la Soberanía Alimentaria y la justicia económica sean posibles.

Un paso clave hacia esta visión es la diversificación de las monedas utilizadas en el comercio internacional. Desafiar la hegemonía del dólar estadounidense reduciría la enorme influencia de Washington en los asuntos mundiales. Como era de esperar, Trump también ha amenazado con imponer sanciones a los países BRICS+ (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica y sus aliados) que están explorando activamente alternativas al dominio del dólar. Con el tiempo, una reducción del papel central del dólar podría desencadenar una crisis para Estados Unidos, dado su déficit comercial crónico. Sin embargo, este cambio también podría ser una oportunidad, si Estados Unidos opta por reconstruir su capacidad productiva interna y reducir su dependencia de las importaciones. Desgraciadamente, hay pocos indicios de una estrategia coherente para lograrlo. Por el contrario, la política comercial estadounidense parece reactiva y oportunista y se basa en aranceles recíprocos como herramientas de presión y coerción, en lugar de formar parte de un plan a largo plazo para la renovación económica y la transformación estructural.

LA NECESIDAD DE CONSTRUIR LA SOBERANÍA ALIMENTARIA Y GARANTIZAR EL DERECHO A UNA ALIMENTACIÓN SANA Y NUTRITIVA

Los movimientos populares organizados deben garantizar que los aranceles y otras herramientas comerciales se utilicen para fortalecer la producción alimentaria local y apoyar a les pequeñes agricultores y agricultoras, quienes a menudo no producen para la exportación.

Con el paso del tiempo, los subsiguientes conjuntos de acuerdos comerciales en agricultura, negociados en el seno de la OMC, o fuera de ella a través de asociaciones estratégicas o acuerdos económicos bilaterales, han restringido gravemente el enfoque de las políticas públicas hacia la producción nacional de alimentos por medios agroecológicos.

Art by: Nabajit Malakkar

El marco neoliberal de los programas de seguridad alimentaria, en el que los gobiernos se centraban simplemente en “alimentar a los hambrientos” sin centrarse realmente en cuál es la fuente de esos alimentos, o la diversidad de la dieta, o el valor nutricional y cultural de los alimentos, o el método a través del cual se producen esos alimentos, significó efectivamente que las políticas públicas centradas en la construcción de la Soberanía Alimentaria estaban gravemente ausentes en muchas partes del mundo.

La Vía Campesina lleva mucho tiempo defendiendo que el derecho a una alimentación sana y nutritiva solo puede garantizarse cuando se defiende la Soberanía Alimentaria de un país y cuando el comercio de productos agrícolas se basa en la solidaridad y la cooperación, desvinculado del comercio especulativo de materias primas que ocurre ahora.

Un buen ejemplo para citar aquí sería la crisis estructural a la que se enfrentan hoy países como Túnez. El compromiso de Túnez con el modelo agrícola industrial se aceleró en el periodo posterior a la independencia, especialmente con el Acuerdo de Asociación UE-Túnez de 1995. Este acuerdo comprometía a Túnez a liberalizar su comercio agrícola y armonizar su normativa con las normas de la UE. Subordinó los sistemas alimentarios locales a los imperativos del comercio internacional, despojando al Estado de las herramientas necesarias para proteger a lxs pequeñxs agricultorxs de la volatilidad y la competencia.

Esta dinámica se vio agravada por la adhesión de Túnez a la Organización Mundial del Comercio (OMC) ese mismo año, y por sus posteriores negociaciones con la Unión Europea sobre el Acuerdo de Libre Comercio Amplio y Profundo (DCFTA), que pretende eliminar las protecciones arancelarias restantes y subordinar la legislación tunecina a los marcos comerciales europeos. Hay varios ejemplos que citar sobre cómo los Acuerdos de Libre Comercio (la eliminación de aranceles es un objetivo central en cada uno de ellos) han desmantelado sistemáticamente la Soberanía Alimentaria en los territorios.

El uso continuado de los aranceles como herramienta de dominación geopolítica no hace sino llamar la atención sobre la cuestión más amplia de cómo los Acuerdos de Libre Comercio cercenan la Soberanía Alimentaria. En todo caso, estos acontecimientos geopolíticos actuales solo indican por qué ahora es urgente que los países defiendan su Soberanía Alimentaria.

También es cierto que los países que dan prioridad a la producción agrícola para la exportación son especialmente vulnerables a esas presiones externas de los aranceles, mientras que los que se centran en producir alimentos para el consumo local tienden a ser más resistentes. Para desarrollar esta resistencia, todos los países necesitan tener acceso a una serie de herramientas de regulación del mercado, incluidos los aranceles, las BNA, los precios mínimos de apoyo, la gestión de la oferta y las reservas públicas de alimentos, para reforzar o, en muchos casos, reconstruir sistemas alimentarios locales capaces de proporcionar alimentos sanos a sus poblaciones y medios de vida justos a millones de pequeñxs productorxs de alimentos.

Art by: Yacine

Durante las últimas tres décadas, a través de movilizaciones nacionales e internacionales, La Vía Campesina ha expuesto sistemáticamente los peligros de los acuerdos de libre comercio y cómo acaban alimentando el hambre. En los últimos tres años, han estallado protestas en todos los continentes, donde lxs pequeñxs productorxs de alimentos han salido a la calle para exigir mejores precios para sus productos y un mayor apoyo político para la transición a la producción agroecológica de alimentos. Estas protestas no surgen del vacío, sino que son expresiones de la creciente frustración de lxs pequeñxs productorxs de alimentos del mundo. Y este impulso generado por las movilizaciones de estos pueblos debe darnos esperanza.

En África, varios países han implantado aranceles para proteger los sistemas alimentarios locales: por ejemplo, aranceles sobre las piezas de pollo congeladas procedentes de Europa y Suiza en países como Senegal y Camerún, o medidas más amplias de protección alimentaria en Togo y Burkina Faso.
En Canadá, por ejemplo, los miembros de La Vía Campesina están instando a los gobiernos federales y provinciales a promover la Soberanía Alimentaria en respuesta a las amenazas arancelarias de Trump. La Unión Nacional de Agricultores (NFU) subraya que la gestión de la oferta ofrece una base sólida durante tales interrupciones comerciales. Los productos lácteos, las aves de corral y los huevos están en gran medida protegidos de las amenazas arancelarias porque se producen, procesan y consumen en el país en cantidades adaptadas a la demanda, evitando tanto la escasez como los excedentes mediante una gestión eficaz de la oferta.

En la Unión Europea, existe una creciente presión para reorientar las políticas agrícolas hacia el fortalecimiento de la producción nacional, como se ha visto en las recientes movilizaciones de los miembros de LVC en Portugal, España y Noruega. También se han hecho eco de llamamientos similares en India, Corea, Japón e Indonesia. Sin embargo, es importante señalar que los gobiernos no siempre utilizan los aranceles para apoyar a lxs pequeñxs productorxs.

Art by: Sophie Holin

Con demasiada frecuencia, los ingresos arancelarios se utilizan para proteger a las agroindustrias nacionales orientadas a la exportación en lugar de la seguridad alimentaria nacional. **Esto subraya la necesidad de contar con movimientos populares fuertes y organizados para garantizar que los aranceles y otras herramientas comerciales se utilicen para reforzar la producción local de alimentos y a lxs pequeñxs agricultorxs, que no suelen producir para la exportación**.

En última instancia, las normas comerciales de la OMC y los diversos acuerdos de libre comercio (ALC) que han vilipendiado los aranceles durante las últimas décadas han perjudicado desproporcionadamente a los países del Sur Global. Mientras tanto, Estados Unidos y la UE han seguido utilizando lagunas jurídicas para mantener aranceles elevados o imponer BNA, y han compensado los mercados desregulados con subvenciones nacionales masivas.

Este desequilibrio estructural refuerza la importancia de reclamar políticas comerciales que prioricen la Soberanía Alimentaria y la justicia social sobre los intereses corporativos o geopolíticos, a través de movilizaciones populares.

POR TANTO, ES NECESARIO UN NUEVO MARCO COMERCIAL MUNDIAL

La Vía Campesina lleva mucho tiempo sosteniendo que el dogma neoliberal que dicta el actual modo de comercio internacional debe ser desmantelado. Lo único que ha provocado es mayor desigualdad y hambre, ha creado una crisis de deuda masiva y ha conducido a una crisis climática de consecuencias catastróficas para el planeta y sus especies. Es hora de reimaginar la estructura del comercio mundial, en la que instrumentos como los aranceles y las subvenciones se reorienten hacia quienes más los merecen: lxs campesinxs, lxs pequeñxs productorxs de alimentos, lxs pescadorxs y otros trabajadorxs rurales.

Para ello, la renovada atención al uso y abuso de los aranceles en el actual contexto geopolítico debería desencadenar un debate más amplio y la demanda de un marco alternativo para el comercio mundial, en el que los principios de equidad, justicia social y Soberanía Alimentaria se sitúen en el centro.

104 rue Robespierre, FR-93170 Bagnolet, France
www.viacampesina.org